

A black wooden cross is positioned against a light-colored, textured stone wall. The cross is made of two dark, rectangular beams. The background wall is composed of irregularly shaped, light-colored stones with visible mortar lines. The overall scene is in grayscale, except for the red text.

YO TE RUEGO POR ELLOS

Semana Santa 2010 DuocUC

Estimados amigos y colaboradores DuocUC,

Hemos comenzado un nuevo año, un nuevo período académico, una nueva Cuaresma y una nueva Semana Santa. Al parecer, todo es muy similar a los años anteriores, sin embargo el terremoto y maremoto del 27 de febrero cambió nuestras vidas y nuestro País.

Este escenario ha modificado varios de nuestros proyectos, nuestras prioridades y nuestros planes; y nos ha invitado a volver la mirada, como nunca antes, hacia los más necesitados de nuestros País.

Hoy debemos levantar Chile, levantar el ánimo y la esperanza de tantos compatriotas que están desolados debido a los fuertes golpes que recibieron. Este es el desafío en que Cristo, bajo el lema: "Yo te ruego por ellos", nos invita a vivir y profundizar durante esta Semana Santa; que ante las necesidades de nuestros compañeros, familiares, compatriotas, no seamos indiferentes, ni seamos meros espectadores. Más bien, seamos protagonistas de la solidaridad, del apoyo y esperanza a los más afectados.

Como DuocUC, lamentamos y oramos por todos los conciudadanos que han fallecido, así como también, por todas sus familias y por aquellos que lo han perdido todo.

Confiamos que Chile, con la ayuda de Dios, se volverá a levantar ante estas adversidades y esperamos poder cooperar con ello.

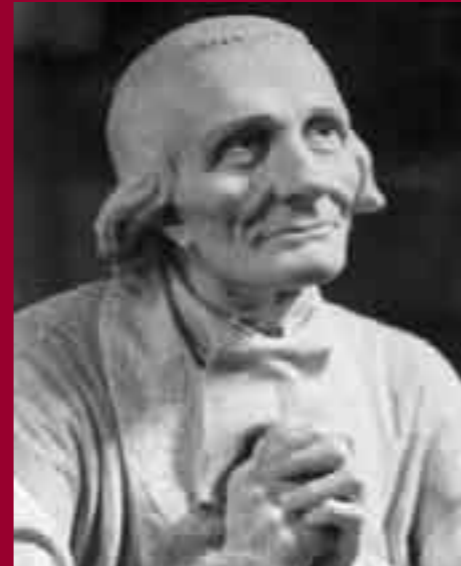
Depende de todos nosotros, que en Chile vuelva a reinar la alegría, la confianza y la tranquilidad.

Un saludo afectuoso,

Dirección de Pastoral DuocUC.



INTRODUCCIÓN



San Juan María Vianney

Comienza Semana Santa, un tiempo de profunda reflexión y recogimiento interior.

Es un tiempo propicio para que hagamos un alto y evaluemos cómo estamos en nuestra vida espiritual y en nuestro trato a los demás.

La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos, día en que Jesús entra a Jerusalén y es alabado y glorificado como rey.

Continúa la semana, con la manifestación más extrema de amor por los hombres, la Pasión y muerte de Cristo. Él, siendo inocente de todo lo que se le acusaba, decide libremente morir por nosotros, por amor.

Y culmina con la gran alegría de la Resurrección del Señor, que está vivo entre nosotros y nos acompaña hoy y siempre.

Este año 2010 acompañaremos a Jesús mediante la meditación de un texto bíblico, en conjunto con el pensamiento del Santo Cura de Ars.

San Juan María Vianney, o mejor conocido como el Santo Cura de Ars, es el patrono de los sacerdotes del mundo y, en este año sacerdotal instaurado por el Santo Padre, queremos conocer más en profundidad sus pensamientos.

San Juan María Vianney fue un sacerdote francés que tuvo que superar incontables dificultades para llegar a ordenarse. Su celo por las almas, sus catequesis y su ministerio en el confesonario hizo que peregrinaciones de multitudes lo buscaran para recibir el Sacramento de la Reconciliación. Con su ejemplo, muchos se convirtieron y siguieron, con sus vidas, a Jesús.

Te invitamos a profundizar en la riqueza de la Semana Santa, el tiempo litúrgico más importante para la Iglesia y los cristianos.

Que provoque en nosotros un encuentro con Cristo en su Pasión, Muerte y Resurrección, que convirtamos nuestro corazón para los demás y hagamos presente a Cristo en nuestra vida cotidiana, teniendo siempre como preferidos a los más necesitados, sobre todo en este tiempo en que Chile necesita tanta ayuda.



**SEMANA
SANTA**

¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!

(Lc. 19, 38)

Nos ponemos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz:
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Texto Bíblico

Dicho esto, Jesús siguió su viaje a Jerusalén. Cuando ya estaba cerca de Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

“Vayan a la aldea de enfrente y, al llegar, encontrarán un asno atado que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Si alguien les pregunta por qué lo desatan, respóndanle que el Señor lo necesita”.

Los discípulos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho. Mientras desataban el asno, los dueños les preguntaron:

“¿Por qué lo desatan?”

Ellos contestaron: “Porque el Señor lo necesita”. Se lo llevaron a Jesús, cubrieron el asno con sus capas e hicieron que Jesús montara en él. Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus capas por el camino. Y, al acercarse a la bajada del monte de los Olivos, todos sus seguidores comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que habían visto. Decían:

“¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!
¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!”

Entonces algunos fariseos que se hallaban entre la gente le dijeron:

“Maestro, reprende a tus seguidores”.

Pero Jesús les contestó:

“Les digo que si estos callan, las piedras gritarán”.

Cuando llegó cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, lloró por ella y dijo: “¡Si entendieras siquiera en este día lo que puede darte paz! Pero ahora eso te está oculto y no puedes verlo. Pues van a venir días malos para ti, en los que tus enemigos te cercarán con barricadas, te sitián, te atacarán por todas partes y te destruirán por completo. Matarán a tus habitantes y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no reconociste el momento en que Dios vino a salvarte”.

(Lc. 19, 29-44)



Reflexión

¡Vean qué peligroso es sólo fijarse en los sentimientos humanos! Esta mañana habría perdido mi tranquilidad si hubiera hecho caso de las ofensas que me dijeron y, esta noche, hubiera sido tentado por el orgullo si me hubiera fiado de todos estos cumplidos. ¡Oh! que prudente es no dejarse manejar por las vanas opiniones, por los vanos discursos de los hombres. (San Juan María Vianney)

Meditación

Cristo, a la entrada de Jerusalén, fue aclamado como el Mesías, el Señor. Las personas reunidas ven en Él un signo esperanza y de salvación, por eso lo proclaman con ramos.

Cristo sabe que, al ser proclamado Rey y al entrar en Jerusalén como Mesías, está firmando la sentencia que le lleva al sacrificio y, sin embargo, lo hace.

Conoce también, que quienes lo estaban alabando ese día, unos días después estarían gritando su muerte.

Pese a ello, Cristo sabe que su entrega en cruz es la misión que Dios le encomendó y lo acepta con toda libertad.

Sus decisiones no dependen de la aceptación o el rechazo de los demás, sino sólo de la voluntad de su Padre. Sus convicciones están puestas en Dios.

Pidámosle a Jesús que aprendamos a aferrarnos a Dios y perseverar en su amor, dejando de lado el qué dirán y las opiniones de las demás personas; escuchando lo que Dios quiere de nosotros y trasmitiéndoselo a nuestro prójimo.

Terminamos rezando:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado y ayúdame a reconocerte en el prójimo.

Yo te ruego por ellos

(Jn. 17, 9)

Nos ponemos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz:
"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Texto Bíblico

"Te ruego por ellos. No ruego por los que son del mundo sino por los que me confiaste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío; y mi gloria se hace visible en ellos. Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo, mientras que yo voy para estar contigo. Padre Santo, cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como Tú y yo".

(Jn. 17, 9-11)

Reflexión

El hombre tiene un hermoso deber y obligación: orar y amar. Si oran y aman, habrán hallado la felicidad en este mundo. La oración no es otra cosa que la unión con Dios. Dios y el alma son como dos trozos de cera fundidos en uno solo, que ya nadie puede separar. Es algo muy hermoso esta unión de Dios con su pobre criatura: es una felicidad que supera toda comprensión. (San Juan María Vianney)



Meditación

Jesús sabe que llega su hora, por esto, encomienda a los cristianos al cuidado del Padre. Él no quiere dejarnos desamparados y solos en este mundo, ya que nos ama de tal forma que se preocupa de nuestro cuidado. Por eso pide al Padre por todos aquellos que creerán en el Evangelio a lo largo de toda la historia; por todos los que, conociendo lo que Dios ha hecho por el hombre, le corresponderán con una vida de auténticos discípulos: amando al prójimo, como Dios nos ha amado, a pesar de que el mundo los ignore, los desprecie y los tache de ilusos e idealistas.

Cuando rememos contra corriente, recordemos que Jesús ha rogado por nosotros, simplemente porque somos suyos.

Pidámosle a Dios que aprendamos a orar como Cristo lo hacía, con la certeza que Dios nos cuida y guía, aun cuando nos sintamos solos y desamparados.

Terminamos rezando:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado y ayúdame a reconocerte en el prójimo.

Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso

(Lc. 23, 43)

Nos ponemos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz:
"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Texto Bíblico

También llevaban a dos malhechores, para matarlos junto con Jesús. Cuando llegaron al sitio llamado de la Calavera crucificaron a Jesús y a los dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. La gente estaba allí mirando y hasta las autoridades se burlaban de Él diciendo:

"Salvó a otros, ¡que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido!"

Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban a Él y le daban a beber vino agrio diciéndole:

"¡Si eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!"

Y sobre su cabeza había un letrero que decía: "Este es el Rey de los judíos".

Uno de los malhechores allí colgados le insultaba, diciéndole:

"¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!"

Pero el otro reprendió a su compañero diciendo: "¿No temes a Dios, tú que estás sufriendo el mismo castigo? Nosotros padecemos con toda razón, pues recibimos el justo pago de nuestros actos; pero éste no ha hecho nada malo".

Luego añadió:

"Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar".

Jesús le contestó:

"Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso". (Lc. 23, 32-43)



Reflexión

Después de habernos creado, después de habernos rescatado por la efusión de su sangre en el calvario, quiere aun salvarnos cada día, perdonarnos, arrancarnos del demonio tantas veces como tengamos la desgracia de caer en sus manos, pecando.

(San Juan María Vianney)

Meditación

En un mundo en el que tanto abundan las condenas y las culpas, es renovador encontrarse con unas palabras tan limpias, tan nuevas de parte de Jesús.

Él, estando injustamente crucificado, no busca venganza ni maldice a los demás, sino que, en un acto sublime, es capaz de perdonar al peor de los ladrones. Es muy consciente de que no ha venido a salvar a los justos, sino a los pecadores.

Esta semana, acerquémonos a Él y a su misericordia, ya que es capaz de perdonar y limpiar hasta lo más oscuro de nuestras vidas. Sólo el pecado nos aleja de Dios, pero si somos capaces de reconocer que hemos caído, Él nos purificará y fortalecerá.

Tanto es su amor que es capaz de perdonarnos una y otra vez; no tiene límites su misericordia.

Terminamos rezando:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado y ayúdame a reconocerte en el prójimo.

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen

(Lc. 23, 34)

Nos ponemos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz:
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Texto Bíblico

También llevaban a dos malhechores, para matarlos junto con Jesús. Cuando llegaron al sitio llamado de la Calavera crucificaron a Jesús y a los dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.
(Lc. 23, 32-34)

Reflexión

Dios sabe todas las cosas. Sabe, por anticipado, que después de habernos confesado, volveremos a pecar y, sin embargo, nos perdona. Qué grande amor el de Dios que llega hasta el olvido voluntario del futuro para perdonarnos. (San Juan María Vianney)



Meditación

Qué esperanzadoras son las palabras de Jesús en el momento supremo de la cruz. Jesús nada sabe de venganza, no siente que ha perdido su dignidad filial, no pide ni promete castigos ni maldiciones, sino todo lo contrario, nos perdona.

Aprendamos de Él a perdonar a nuestro prójimo, a no tener rencores ni envidias. A actuar con caridad y misericordia frente al prójimo y no juzgarlo de antemano.

Pidámosle a Dios que nos permita perdonar como Cristo lo hizo y acerquémonos a aquellos de los que estamos más alejados, para que en esta Semana Santa el perdón sea el reflejo de nuestra unión con Cristo.

Terminamos rezando:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado y ayúdame a reconocerte en el prójimo.

Esto es mi cuerpo entregado por ustedes

(1 Cor. 11, 24)

Nos ponemos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz:
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Texto Bíblico

Yo he recibido del Señor lo que a mi vez les he transmitido. El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió diciendo: “Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. De igual manera, tomando la copa, después de haber cenado, dijo: “Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Todas las veces que la beban, háganlo en memoria mía”.

(1 Cor. 11, 23-25)

Reflexión

Todos los seres de la creación tienen necesidad de nutrirse para vivir; por esto el Buen Dios ha hecho crecer los árboles y las plantas; existe así una bella mesa bien servida donde todos los animales vienen a tomar, cada uno, el alimento que les conviene. También las almas deben nutrirse. Cuando Dios quiso dar un alimento a nuestra alma, para sostenerla en el peregrinaje de la vida, Él puso su mirada sobre la creación y no encontró nada que fuera digno de ella. Ahora se replegó sobre sí mismo y decide darse a sí mismo. ¡Oh alma mía!, cuán grande eres, en el momento que sólo Dios puede satisfacerte. (San Juan María Vianney)



Meditación

Cristo se da como alimento para los hombres. Él, antes de morir, se nos deja en cuerpo y sangre a través del pan y el vino.

De forma sencilla nos deja toda su grandeza. En un pan y vino se esconde una realidad profunda.

No busquemos, por tanto, a Dios en señales majestuosas, sino que en realidades sencillas. Cada vez que queramos ir a su encuentro, busquémoslo en la Iglesia, en la Eucaristía; alimento eficaz para nuestra vida espiritual. Pidámosle a Dios que nos haga fieles a su Eucaristía y que sepamos buscarlo en las cosas sencillas de la vida.

Terminamos rezando:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado y ayúdame a reconocerte en el prójimo.

Y, Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, entregó su Espíritu

(Mt. 27, 50)

Nos ponemos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Texto Bíblico

Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda aquella tierra quedó en oscuridad. A eso de las tres, Jesús gritó con fuerza: "Elí, Elí, ¿lema sabaqtaní?" (Es decir, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?").

Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: "Está llamando al profeta Elías".

Al momento, uno de ellos corrió en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera. Pero los demás decían:

"Déjale, a ver si viene Elías a salvarle".

Jesús dio otra vez un fuerte grito y entregó su Espíritu." (Mt. 27, 45-50)

Reflexión

"Todo aquello que pidan al Padre en mi nombre, Él se los concederá". Nunca habríamos pensado pedir a Dios a su Hijo. Mas, esto que el hombre no puede decir o concebir y que no habría nunca osado decidir, Dios, en su amor, lo ha concebido y lo ha realizado. ¿Habríamos osado decir a Dios que su Hijo muriera por nosotros, que nos diera de comer su carne, de beber su sangre?

(San Juan María Vianney)



Meditación

El amor de Dios es un amor personal. "Cristo murió por nosotros", nos ha dicho el Apóstol.

Jesús no amó a la masa, sino a los individuos, a las personas. Murió también por mí, y debo saber que habría muerto de igual forma, si hubiera tenido que salvarme sólo a mí.

Por eso, ante tanto amor, no nos quedemos indiferentes, cambiemos nuestra vida en respuesta al amor de Cristo.

Que se note en nuestras vidas que hemos sido amados hasta la muerte en cruz y manifestemos ese amor a los demás.

Pidámosle a Dios que aprendamos a entregarnos a los demás, aunque nos cueste y debamos morir a nuestras comodidades y egoísmos.

Terminamos rezando:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado y ayúdame a reconocerte en el prójimo.

Mujer, ahí tienes a tu hijo

(Jn. 19, 26)

Nos ponemos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz:
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Texto Bíblico

Cuando Jesús vio a su madre y, junto a Ella, al discípulo a quien Él quería mucho, dijo a su madre:

“Mujer, ahí tienes a tu hijo”.

Luego dijo al discípulo:

“Ahí tienes a tu madre”.

Desde entonces, aquel discípulo la recibió en su casa. (Jn. 19, 26-27)

Reflexión

La Santísima Virgen María interviene ante su Hijo por nosotros. Más pecamos, más ternura y compasión siente por nosotros. El hijo que más lagrimas ha costado a su madre es el más querido en su corazón.

Una madre, ¿no corre siempre al lado del más débil y expuesto? Un médico, ¿no tiene más dedicación para los más enfermos? (San Juan María Vianney)



Meditación

Recordemos que Jesús, desde su cruz, nos entrega a su madre, María. Nos la da como guía y apoyo. Así, también, nos la deja como maestra del amor a Dios.

Recurramos a Ella, entonces, para acercarnos más a su Hijo, para que sepamos amarlo como Ella lo hizo.

María, como buena madre, va a estar pendiente de todos sus hijos con especial amor y dedicación. Por eso, no dejemos de pedirle que cambie nuestros corazones y nos haga más dóciles a servir a los demás, sobre todo en estos tiempos de tanto sufrimiento para nuestra patria.

Acompañémosla también en este día, en que está sufriendo por la muerte injusta de su Hijo. Unámonos, por tanto, como cristianos, bajo su mirada y aferrémonos más fuertemente a Ella, ante las dificultades, ya que María en persona, supo vivir, con firmeza y confianza, muchos sufrimientos.

Terminamos rezando:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado y ayúdame a reconocerte en el prójimo.

¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?

(Lc. 24, 5)

Nos ponemos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz:
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Texto Bíblico

Pero el primer día de la semana volvieron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. Al llegar, encontraron que la piedra que tapaba el sepulcro no se hallaba en su lugar y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Estaban asustadas, sin saber qué hacer, cuando de pronto vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes.

Llenas de miedo se inclinaron hasta el suelo, pero aquellos hombres les dijeron:

“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado”

(Lc 24, 1-6)

Reflexión

Por la esperanza, confiamos en la realización de sus promesas: esperamos ser recompensados por todas nuestras buenas obras, por todos nuestros buenos pensamientos, por todos nuestros buenos deseos, pues Dios tiene en cuenta, incluso los buenos deseos. (San Juan María Vianney)



Meditación

¡Cristo ha resucitado! Éste ha de ser el anuncio que debemos manifestar a todos los hombres.

Cristo ha resucitado y nosotros somos testigos de ello; pero, ¿cómo ser testigos de su resurrección? Haciendo que quienes se sientan “muertos” (el hambriento, quien se siente solo, quien no tiene qué vestir, quien no tiene dónde vivir) encuentre la vida en Jesús. Cambiemos de actitud; no vivamos tristes, rencorosos ni indiferentes, porque la Pascua es un tiempo de alegría, de gozo profundo, de caridad, de solidaridad.

Hemos vivido cuarenta días de preparación en Cuaresma, por lo tanto, que se note que Cristo ha resucitado en nuestras vidas.

Vamos al encuentro de los más necesitados, vivamos con alegría y paz, ya que el pecado ha sido derrotado.

Terminamos rezando:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado y ayúdame a reconocerte en el prójimo.

A photograph of a stone wall with a wooden cross structure. The wall is made of light-colored, rectangular stone blocks. A dark wooden cross is mounted on the wall, consisting of a vertical post and a horizontal beam. A horizontal red bar is overlaid on the image, containing the text 'VÍA CRUCIS' in white, bold, sans-serif capital letters.

VÍA CRUCIS

La importancia esencial de esta devoción radica en el incomparable valor que tiene la meditación de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Esta meditación hace comprender el valor del santo sacrificio de la Misa y la necesidad de **“completar en nosotros lo que falta a la Pasión de Cristo”**. (Col. 1, 24)

Modo de hacer el vía crucis:

1. Enunciar la estación.
2. Decir: “Te adoramos oh Cristo y te bendecimos”.
Responder: “¡Que por su Santa Cruz redimiste al mundo!”
3. Leer y meditar el texto.
4. Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

I ESTACIÓN Jesús es condenado a muerte

Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie ante la asamblea, interrogó a Jesús: “¿No respondes nada a lo que estos atestiguan contra ti?” Él permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: “¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito?” Jesús respondió: “Sí, yo lo soy, y ustedes verán al Hijo del Hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo”. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?” Y todos sentenciaron que merecía la muerte. (Mc. 14, 55; 60-64)
Petición: Señor, convierte a ti nuestro corazón.

II ESTACIÓN Jesús es cargado con la cruz

Entonces Pilato se los entregó para que lo crucificaran y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado “del Cráneo”, en hebreo, “Gólgota”. (Jn. 19, 16-17)
Petición: Jesús, ayúdanos a aceptar la cruz de nuestras vidas.

III ESTACIÓN Jesús cae por primera vez

Pero Él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre Él y, por sus heridas, fuimos sanados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino y el Señor hizo recaer sobre Él, las iniquidades de todos nosotros. (Is. 53, 4-6)
Petición: Cristo, libéranos de nuestra soberbia.

IV ESTACIÓN Jesús encuentra a su madre

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”. (Lc. 2, 34-35)
Petición: María, danos tu fe.

V ESTACIÓN El Cireneo lleva la cruz de Jesús

Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. (Mc. 15, 21)
Petición: Jesús, acrecienta nuestro amor.

VI ESTACIÓN La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que Tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación. (Sal. 26, 8-9)
Petición: Cristo, imprime tu rostro en nuestro corazón.

VII ESTACIÓN Jesús cae por segunda vez

Yo soy el hombre que ha soportado la miseria bajo la vara de su furor. Él me condujo y me hizo caminar por las tinieblas, y no por la luz. (Lam. 3, 1-2)
Petición: Señor, levántanos de nuestras caídas.

VIII ESTACIÓN

Jesús encuentra a las piadosas mujeres

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”. (Lc. 23, 27-28)

Petición: Señor, danos la fuerza de la conversión.

IX ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Es bueno para el hombre cargar con el yugo desde su juventud. Que ponga su boca sobre el polvo: ¡tal vez haya esperanza! Que ofrezca su mejilla al que lo golpea y se sacie de oprobios. (Lam. 3, 27; 29-30)

Petición: Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

X ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba a abajo.

Por eso se dijeron: “No la rompamos; sino echémosla a suertes a ver a quién le toca”. Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. (Jn. 19, 23-24)

Petición: Señor, concédenos vestir a los que están desnudos de tu amor.

XI ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron.

La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: “El rey de los judíos”. (Mc. 15, 24-26)

Petición: Señor, danos la fuerza de sufrir con fe.

XII ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu”. Y diciendo esto, expiró. (Lc. 23, 44-46)

Petición: Señor, gracias por tu infinito amor.

XIII ESTACIÓN

Jesús es descendido de la cruz

Todos ustedes, los que pasan por el camino, fíjense bien y miren si hay un dolor comparable al mío: a este dolor que me atormenta, porque el Señor ha querido afligirme en el día de su furor. (Lam. 1, 12)

Petición: Cristo, fortalece nuestra fe, incluso en momentos de dificultad.

XIV ESTACIÓN

El cuerpo de Jesús es depositado en el sepulcro

En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y, en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. (Jn. 19, 41-42)

Petición: Jesús, concédenos hacer de nuestra vida un don.





**EXAMEN
DE CONCIENCIA**

El examen de conciencia se trata de un momento de reflexión y revisión de nuestra vida, en oración ante Dios, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia. Es un paso necesario antes de hacer una buena confesión.

El propósito del examen no es angustiarse con las culpas sino reconocerlas con seriedad y confianza en Dios, para confesarlas sabiendo que seremos perdonados. Todo el proceso se centra en la misericordia infinita de Dios manifestada en Jesucristo.

Breve cuestionario para el examen de conciencia

Respecto a mi relación con Dios:

- ¿Creo verdaderamente en Dios o confío más en brujerías, amuletos, supersticiones, horóscopos?
- ¿Amo a Dios sobre todas las cosas o amo más las cosas materiales?
- ¿Voy a Misa los domingos?
- ¿Me confieso y comulgo frecuentemente?
- ¿Hago oración, como un diálogo íntimo con Dios?
- ¿He usado el nombre de Dios sin respeto?
- ¿Defiendo a la Iglesia y a sus representantes?

Respecto a mi relación con los demás:

- ¿Trato bien a mi familia?
- ¿Busco hacerlos felices o que se haga lo que yo digo?
- ¿He matado, robado o mentido?
- ¿He hecho daño a alguien?
- ¿Acostumbro hablar mal o pensar mal de los demás?
- ¿He permitido que sentimientos de envidia o rencor den lugar a actos que puedan perjudicar a otros?
- ¿He pasado a llevar a otros ya sea con mi actitud o con mis palabras? ¿He herido a alguien con mis palabras?
- ¿Cómo ha sido mi comportamiento con mis padres? ¿He sido respetuoso? ¿Y con otras autoridades como profesores, personas que sirven, trabajadores, gente más sencilla?
- ¿He sido generoso, he compartido de lo mío cuando alguien lo ha necesitado?
- ¿Intento hacer una linda vida familiar o me dejo llevar por el mínimo esfuerzo y me quejo, soy peleador y poco agradecido?

Respecto a mi relación conmigo mismo:

- ¿Lucho por ser mejor cada día?
- ¿He controlado mi carácter?
- ¿He sido leal a mis amistades?
- ¿Me preocupo de realizar mis obligaciones con responsabilidad y con la conciencia de que son parte de mi misión personal?
- ¿Me preocupo de mi salud, considerando que mi cuerpo es un regalo de Dios? ¿Duermo lo necesario, como lo suficiente, trato de llevar una vida ordenada, dentro de mi realidad?
- ¿Me preocupo de cuidar mi cuerpo a través de la alimentación, bebida, gustos?
- ¿Soy respetuoso con mi sexualidad? ¿He sido fiel?
- ¿Cuido y respeto el cuerpo de los demás?

Edición:
Pastoral DuocUC
Diseño:
Magdalena Tagle C



PASTORAL
DuocUC

www.duoc.cl/pastoral